

LA LEYENDA DE NOVALICHES

En el pequeño pueblo de Novaliches, donde las montañas rodean las casas y el viento susurra historias antiguas, vivían Andrea y Natxo. Eran pareja y todo el mundo los conocía por su complicidad y porque siempre afrontaban juntos cualquier problema.

Más tarde, mientras paseaban cerca de la colina donde se situaba una vieja torre en ruinas, Andrea se detuvo.

- Natxo, ¿tú crees que las leyendas son solo cuentos? -
- La mayoría sí - respondió él - sirven para entretener... o asustar un poco

- Mi abuela solía decir que allí vivía un dragón - insistió Andrea señalando la torre - Uno que no era malo, solo estaba olvidado

- Pues espero que siga dormido - sonrió Natxo.
Esa noche, un rugido profundo sacudió el pueblo. Las ventanas vibraron y una sombra enorme cruzó el cielo desde la colina. Al día siguiente todos hablaban de lo mismo: algo había despertado.

Andrea buscó a Natxo en la plaza
- Tenemos que subir a la torre
- ¿Subir? ¿Estás en serio? - preguntó él - No sabemos qué hay allí
- Precisamente por eso, no podemos quedarnos con miedo, sin entenderlo - respondió ella

Natxo suspiró y a los pocos segundos respondió:
- Vale... pero vamos juntos
Subieron con una mochila con provisiones. El camino estaba en un maldito lugar aguantara la respiración

- Si esto sale mal... - murmuró Natxo
- ¿Y si sale bien? - respondió Andrea, pero él no contestó
llegar, vieron huellas enormes y restos quemados. De repente, un enorme
dracón apareció. Era imponente, pero respiraba con dificultad. Natxo
ocedió:

- Andrea, esto no pinta bien
- Espera - dijo ella - Está huyendo
dracón bajó la cabeza, emitiendo un sonido débil. Natxo frunció el ceño
- ¿Seguro que quieres acercarte?
- Confía en mí - respondió Andrea
Sin cuidado Andrea se aproximó. El dracón gruñó, pero no atacó, tenía una
idea. Natxo buscó en su mochila:

- Tengo vendas... y agua
- No siempre los monstruos son lo que parecen - dijo Andrea mientras ambas
ataban de curarlo
- Ni los héroes - añadió él

Cuando terminaron, el dracón los miró y con un poderoso impulso alzó al vuelo
de Navaliches, desapareciendo entre montañas
regresar al pueblo, la gente imaginaba una historia de lucha

- ¿Lo habéis vencido? - preguntaron
Andrea negando con la cabeza respondió:

- No. Lo hemos ayudado. A veces la mejor forma de salvar a todos
no es luchar, es entender.

Desde entonces, cada primavera en Navaliches, en lugar de recordar una
batalla, celebran la historia de Andrea y Natxo: una leyenda donde
el amor, la valentía y la empatía cambiaron el final.

Y dicen que, en noches tranquilas, aún puede verse volando en la
distancia... como agradecimiento

FIN.